

les reserva H. Wang y Rosser entre otros; ⁵ y, en segundo lugar, para todos aquellos que tienden a seguir la labor del mismo Robinson en su modelización del análisis no-standard, con su correspondiente instrumental de ultraproductos y ultrafiltros, actualmente muy desarrollado.

J. Sanmartín

ALTHUSSER, LOUIS: *Lenin i la filosofia*. Versión catalana de: Vicent Raga. Valencia, Tres i Quatre, 1970, 81 págs.

Este folleto reproduce el texto de una comunicación presentada por Althusser a la Sociedad Francesa de Filosofía en 1968. El mismo título nos dice ya de su más inmediato atractivo. En efecto, se trata de una reconsideración de *Materialismo y empiriocriticismo* desde una postura a la vez de filósofo profesional y de militante, postura manifiesta cuando nos recuerda que las lagunas en la formación académica de Lenin no son un criterio suficiente para la correcta valoración de su obra filosófica. Althusser sostiene que en ella pueden encontrarse los elementos necesarios para "una teoría no filosófica de la filosofía" (pág. 14).

Su discurso se centra en la problemática general de las relaciones entre ciencia, filosofía e ideología.

Partiendo de una peculiar interpretación de la XI Tesis sobre Feuerbach (a la que considera como el anuncio de una nueva ciencia: la historia) Althusser no tiene en cuenta que, de la misma manera como lo propuesto por ese enigmático párrafo no podía ser una nueva filosofía (de la praxis, del hombre, o de lo que sea), tampoco podía ser sin más una nueva ciencia. Sino más bien algo no encerrado en el campo puramente teórico: la unión del movimiento obrero y la teoría marxista.

Con base al concepto de "ruptura epistemológica" propone una filosofía nacida en la noche de la ciencia. La aparición de un nuevo "continente científico" provoca, a la larga, la de una nueva filosofía. En la exposición de su tesis recurre a una bella metáfora hegeliana, sólo que, como ha señalado F. George, donde Hegel escribe "realidad", Althusser escribe "ciencia". Por contra, en otro lugar, afirma la recíproca nutrición entre las categorías científicas y las filosóficas (pág. 33).

Son muy sugerentes los pasajes en que matiza el carácter específico de la categoría filosófica de materia, así como la vinculación entre filosofía y política. Advierte una doble función política de la práctica filosófica: como representante de la política ante las ciencias y como representante de la ciencia en el campo de las ideologías.

⁵ Basten como índices, Rosser-Wang, *Non-standard models for formal logic*, JSL, v. 15, 2, 1950; y, B. Rosser, *Simplified Independence Proofs*, Academic Press, 1969.

La espectacular repercusión de la obra de Althusser ha de analizarse a la luz de dos circunstancias de carácter objetivo y, hasta cierto punto, exteriores a sus mismos contenidos:

La primera de ellas es que su exposición de la filosofía marxista se mantiene en las coordenadas propias de la vida académica en Europa Occidental (debates sobre el carácter científico o especulativo-ideológico de la filosofía, sobre la relación entre filosofía y ciencia, sobre la polémica entre estructuralismo e historicismo, etc.). Una palmaria manifestación de este aspecto de su trabajo es la convicción, firmemente explicitada en las primeras páginas de su folleto, de que "la filosofía divide" (p. 13). Este hecho, expuesto como en este caso de una manera abstracta, no pasa de ser el reflejo de un lugar común, muy grato a toda filosofía actual no cerrilmente escolástica: el del carácter no objetivo del saber filosófico. Desde una posición marxista menos académica, aparecería con claridad que el materialismo dialéctico une —al proletario, en tanto que cohesiona su concepción del mundo frente a la ideología dominante— tanto como divide —a las clases que se hallan en contradicción. En este contexto, es claro que las diferencias de matiz entre los propios filósofos marxistas, diferencias que dividen, pero que dividen fructíferamente —hay que admitirlo, si no quiere recaerse en el dogmatismo— no pasan de ser una cuestión secundaria. Si lo que Althusser pretendía era simplemente decir que la filosofía no es una ciencia, no era preciso un modo de expresión tan dramático.

Una posición similar, malamente abstracta, está contenida en sus análisis sobre filosofía y política, que no hay aquí lugar para tratar con detenimiento.

Todo lo anterior nos acerca a la segunda de las circunstancias aludidas: la toma althusseriana de posición frente al dogmatismo y frente a la revisión antropológico-existencial del marxismo. Tras el stalinismo, han florecido en Europa Occidental los marxismos entendidos como antropología filosófica. Althusser propone un programa a la vez antidogmático y científico, con lo que viene a colmar muchos anhelos.

Pero, concretamente en *Lenin y la filosofía*, su programa está lejos de verse realizado. Propone su propia tesis filosófica como medio "científico" de arbitraje entre los contendientes en la liza (Kampfplatz) ideológica. Y aquí asoma el peligro del dogmatismo pues, si bien ya en los clásicos pueden encontrarse elementos de una tal teoría (en la teoría de la formación social, por ejemplo, y en la consideración de la filosofía como fenómeno superestructural), para desarrollarla, Althusser debería partir de un concepto de ciencia menos insatisfactorio que el que nos ofrece: "Ciencia en el sentido estricto: disciplina teórica, es decir, ideal y demostrativa, y no un agregado de resultados empíricos" (p. 32). Salta a la vista que, de acuerdo con esta definición (en cuya base hay, sin duda, una correcta intención de arremeter contra toda práctica empirista) cualquier especulación contruida de un modo sistemático, por arbitraria que fuese, consti-

tuiría, sin más, ciencia. Althusser parece suponer que el rigor terminológico y el respeto a la teoría bastan para que se produzca ciencia.

Lenin y la filosofía podría resumirse así: la gran aportación de Althusser es más un programa que unos resultados. Radica en haber expuesto con claridad y decisión una tarea que todo aquel que pretenda contribuir al crecimiento de la filosofía marxista ha, necesariamente, de tener presente: la combinación del más implacable rechazo del dogmatismo con el más estricto rigor conceptual y respeto a la teoría y con la máxima fidelidad a las propias fuentes.

E. G.

ROBERT HAVEMANN: *Dialéctica sin dogma*. Trad. de Manuel Sacristán. Ed. Ariel, Barcelona, 1967. 250 págs.

El presente libro recoge una conferencia de R. Havemann dada en Leipzig (1962) y once lecciones con cuatro sesiones de seminario en Humboldt (Berlín) (1963-64). Todo ello bajo el título: *Dialéctica sin dogma*.

La alta posición de Havemann en el campo de la ciencia explica el éxito de sus lecciones y la publicidad que de ellas se ha venido haciendo. Desde esta posición ataca el dogmatismo de los "representantes oficiales del materialismo dialéctico". Este ataque le ha supuesto la crítica y la pérdida de la posición que ocupaba dentro del partido.

En sus lecciones la claridad es parte fundamental y sus afirmaciones están limpias de ambigüedad al tratar problemas tales como: Los modelos cibernéticos; finitud e infinitud del espacio y del tiempo. Y especialmente los planteados por la mecánica cuántica, entre otros, casualidad y necesidad; posibilidad, realidad y causalidad.

El primer paso que propone para lavar la cara a la dialéctica oficial es una vuelta a Hegel: "Como dialéctico no ha sido Hegel hasta hoy superado ni alcanzado por nadie". Los textos clásicos para el materialismo dialéctico son para Havemann el *Anti-Dühring* y *Dialéctica de la naturaleza* de Engels, y *Materialismo y empiriocriticismo* de Lenin.

La postura dogmática (época staliniana) "no sólo no ha ayudado a los científicos naturales en la resolución de sus problemas, sino que se la ha dificultado". Estos filósofos, desde su cátedra, apartados de los problemas reales lo único que han conseguido es el desprestigio ante la mayoría de los mejores científicos.

No obstante, Havemann está convencido de que el Materialismo Dialéctico no sólo puede ayudar a resolver los problemas de la ciencia, sino que todo científico que se acerca a la naturaleza debe hacerlo dialécticamente. La lógica dialéctica es la lógica que se en-